Vicente Aleixandre, Premio

Le ha sido concedido por su obra poética, cuyo tema dominante es «la fuerza para sobrevivir»

Estocolmo, 6. — El Premio Nobel de Literatura de 1977 ha sido concedido hoy al poeta español Vicente Aleixandre.

La Academia Sueca lo ha galardonado "por su obra poética creativa", que, "enraizada en la tradición de la lírica española y en las modernas corrientes, ilumina la condición del hombre en el cosmos y en la sociedad de la hora presente".

Vicente Aleixandre, que cuenta setenta y nueve años de edad y es miembro de la Real Academia Española de la Lengua, ha sido citado por obras tales como "La destrucción o el amor", escrita en 1935; "Sombra del paraíso" (1944); "Nacimiento último" (1953) y "En un vasto dominio" (1962).

La Academia Sueca declara que el tema dominante a través de la obra de Vicente Aleixandre es "la fuerza para sobrevivir".

Poeta de la generación del 27

Vicente Aleixandre Merlo nació el 26 de abril de 1898 en Sevilla, aunque es en Málaga donde transcurre su infancia y donde estudia el Bachillerato. Licenciado en Derecho por la Universidad de Madrid e intendente Mercantil por la Escuela de Comercio de la misma capital, trabaja algún tiempo en la revista «La Semana Financiera».

Considerado como poeta onírico de gran fuerza expresiva, sus primeros versos aparecen, en 1926, en la «Revista de Occidente» que dirige Ortega y Gasset. Pasa del simbolismo a lo Juan Ramón Jiménez, de «Ambito», su primer libro, que apareció en 1928 (como suplemento de la revista «Litoral», de Málaga) al surrealismo de «Espadas con labios» (1923), en el que encuentra su verdadero acento poético.

Perteneciente a la generación de 1927 (con Lorca, Alberti, Alonso, Diego, Guillén Salinas, Cernuda...), su poesía destacó en seguida por la luminosidad y la pasión puesta en tema central de toda su obra, que será la vida, el ser humano en sus misteriosas relaciones con los otros seres y las otras cosas de la tierra y del cosmos.

En 1933 obtiene el Premio Nacional de Literatura por «La destrucción o el amor», obra que llama poderosamente la atención de los críticos por su originalidad. Pero es después de la guerra civil (1939), cuando su influencia se deja sentir en el panorama desierto de la poesía española y, junto con Dámaso Alonso y Gerardo Diego, desempeña un auténtico magisterio entre las nuevas generaciones poéticas.

En junio de 1949, Vicente Aleixandre fue elegido académico de número de la Real Academia Española de la Lengua, y el 22 de enero de 1950, leyó su discurso de ingreso, en un acto presidido por don Ramón Menéndez Pidal, que versó sobre el tema «Vida del poeta: el amor y la poesía».

El 13 de abril de 1969 le fue concedido el Premio de la Crítica (1968) por su libro «Poemas de la consumación», una de las mejores muestras problemáticas de su obra entera, importante renovación temática y formal.

Es asimismo miembro de número de la Hispanic Society of America y de la Academie du Monde Latin, de París; miembro correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, de Málaga; de la Academia Hispano-Americana de Bogotá, y de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico.

La candidatura de Aleixandre al Premio Nobel de Literatura vino siendo apoyada, desde hace ya varios años, por numerosas personalidades e Instituciones españolas y americanas. Su figura es muy conocida en Suecia, sobre todo a partir de la publicación (Ed. Bonniers, 1974) de su antología poética, obra en la que colaboraron el académico Lundkvist y el poeta español Justo Jorge Padrón. — Efe y Cifra.

«Pienso que se ha premiado mi tesón en el trabajo»

Madrid, 6. (La Vanguardia.) — La gran noticia en Madrid, cuyo eco ha repercutido en España y adquiere resonancia en el mundo, llegó a Wellingtonia núm., 3, una casita chalet en la colonia metropolitana, muy próxima al hotel donde tuvo su estudio Sebastián Miranda, por medio de una llamada telefónica de agencia. Allí vive, casi desde su instalación en la Villa, hace más de medio siglo, el poeta Vicente Aleixandre. La voz emocionada del comunicante traía la buena nueva: la Real Academia Sueca ha discernido el Premio Nobel de Literatura al autor de «Espadas como labios» y «La destrucción o el amor», galardonando así «su obra poética creativa».

El poeta, que se encuentra enfermo desde hace algún tiempo y no sale de su domicilio ni para asistir a las juntas académicas, aunque sus médicos le tienen prohibidas las entrevistas y conversaciones que puedan agitar su delicado corazón, mantuvo durante la mañana y la tarde de hoy un régimen cordial de puertas abiertas para los amigos y periodistas que acudieron a visitarle.

Sus palabras eran sinceras. Conocía la lista de candidatos en la que figuraban otros escritores y poetas españoles, a quienes profesan admiración y amistad, y esperaba que en su opción española, el premio podría haber recaído en cualquiera de ellos. Casi puede decirse que no pensó en él mismo.

—«Ha sido una sorpresa muy grata —resumía— Creo que este premio es como una respuesta simbólica a la relación que el poeta establece con los demás hombres. Desde luego, con él se quiere premiar un trabajo muy perseverante y la actitud independiente, humana y estética, que he mantenido siempre.»

—La circunstancia de que el último Premio Nobel español fuera otro poeta, Juan Ramón Jiménez, muy próximo a su generación, ¿significa que España, literariamente, está mejor representada por los poetas que por los narradores?

—«Yo no diría tal cosa. Nuestro máximo escritor es un narrador, aunque también profesara como poeta. Pero el gran libro que nos dejó fue en prosa».

—¿Cree usted que en la concesión del «Nobel», de algunos «Nobel», mejor dicho, hayan influido a veces circunstancias políticas?

—«No puedo opinar sobre eso. Lo desconozco. Por lo que a mí respecta he sido siempre un hombre independiente. Nada más que un poeta que ha tratado de comunicarse con sus semejantes y hacer una obra honrada y que responda a su propio convencimiento literario.»

—¿Es eso lo que se ha premiado en usted?

—«Yo pienso que sí. Mi tesón en el trabajo. Esa calidad creativa que la academia señala en su fallo.

—Su estado de salud, ¿le permitirá acudir a recibir el premio de manos del Rey de Suecia?

—«Espero que sí. Los médicos lo dirán. Mi propósito es hacerlo.»

Al Premio Nobel de Literatura no le gustaba la poesía

Vicente Aleixandre vivió de espaldas a la poesía hasta los 18 años, es decir, que se puede considerar un poeta tardío. Aleixandre había tenido siempre la mala suerte de tropezar durante el Bachillerato con profesores que, al parecer, carecían de gusto a la hora de escoger los textos. Aleixandre, a los 14 años, abrigaba un sentimiento de total aversión hacia la poesía. *«Decidí* —dijo el poeta en cierta ocasión— *que aquello era una cosa que no me interesaba nada. Si la poesía era aquello, yo no había nacido para leer poesía.»* Así vivió, eludiendo las lecturas poéticas hasta que, un verano, cuando contaba 18 años, conoció a Dámaso Alonso, quien le prestó, extrañado por la apatía de Vicente, una antología de Rubén Darío, la cual le produjo un deslumbramiento capaz de rebocar su anterior animadversión.

Aleixandre se ha calificado a sí mismo como un «poeta reservado», ya que no enseñaba sus versos, en el comienzo de su vida literaria, a ninguno de sus amigos, incluido el más íntimo de todos ellos, Dámaso Alonso. Los primeros poemas que pudieron leer sus compañeros y que produjeron en ellos una gran admiración, se debieron a un descuido de Aleixandre. *«Un grupo de amigos fue a buscarme a casa. Me retiré a mi cuarto para vestirme, sin acordarme de que encima de la mesa habían quedado algunos de mis versos; mis versos clandestinos.»* Fueron precisamente sus amigos quienes los llevaron a la «Revista de Occidente», donde debutó como poeta.

Por otra parte, como consecuencia de una enfermedad juvenil, el Premio Nobel de Literatura se acostumbró a escribir echado sobre la cama. Tras su curación, Aleixandre continuó utilizando este procedimiento, debido a que su cama es la mesa de despacho. El poeta encuentra en la noche la hora más propicia para escribir.

Se retira pronto, y a partir de este momento se abre su jornada de trabajo. Sobre el lecho coloca los papeles, carpetas y libros que le son necesarios. Aleixandre se incorpora en la cama con un grueso almohadón detrás de la cabeza. Despierta temprano y su labor se reanuda durante algunas horas más. *«Cuando me levanto, avanzada la mañana* —comentó el escritor—, *mi jornada literaria ha terminado.»* — Logos.

Los últimos Nobel de Literatura

En los últimos once años, el Premio Nobel de Literatura ha recaído en los siguientes escritores:

1966 Samuel J. Agnon (Israel) y Nelly Sachs (Suecia).
1967 Miguel Angel Asturias (Guatmla).
1968 Yasunari Kawabata (Japón).
1969 Samnuel Beckett (Francia).
1970 Alexander Solzhenitsyn (URSS).
1971 Pablo Neruda (Chile).
1972 Heinrich Boell (Alemania Fed.).
1973 Patrick White (Australia).
1974 Eyvind Johnson y Harry Martinson (Suecia).
1975 Eugenio Montale (It.).
1976 Saul Bellon (EE. UU.).

Un gran poeta en sólo un nombre: Vicente

A prisa han cantado, queriendo quebrar albores —dicho sea cidianamente—, esta vez, los emplumados inmortales de la Carolina de Estocolmo al anticipar dos semanas los idus en que tradicionalmente otorgan el premio literario más ambicionado del mundo. Como premurosos de poner término al escándalo —eso digo— de que la literatura castellana, la de España, desde 1922 y sólo por dos veces, en lo que va de siglo, haya conocido las mieles del Nobel (tres con Juan Ramón Jiménez, español como el que más, pero, no lo olvidemos, exiliado desde hacía 30 años). Que las letras catalanas, vaya de paso, no las hayan gustado hasta ahora es —escandalosa cuanto se quiera— es pensión de tantas lenguas minoritarias (siempre que no se trate, obviamente, de las escandinavas).

Dos nobeles españoles, tres en rigor, al paso que sendos nueve lleva ganados Francia (1901 - 64) y Alemania (1902 - 72, incluyendo naturalmente a Hesse, que se hizo suizo; con siete, cada una, Inglaterra (1907 - 53, y uno más si se incluye al australiano White) y los Estados Unidos (1930 - 76), más cinco Italia (1906 - 75). Sumando el de hoy andamos, pues, a la par de Rusia (1935 - 70). Y no cuento los países escandinavos que, sea por vecindad, sea por no premiar a ciudadanos de países beligerante o en guerra fría, se han llevado en junto la friolera de once premios (1916, 1917 y 1920, en el 1939 y 1944, como por ejemplo). Pues, si los académicos suecos no caen en políticos, eso faltase, también es cierto, que la política de un premio al que presenta un candidato las corporaciones científicas de medio mundo ha de tener muy en cuenta la coyuntura internacional (valgan —como excepción— los patinazos Pasternak y Sartre). Y ya me contarán ustedes quién iba a meterles en el berenjenal de una España que, cuando no hay Dictadura y República, pedían guerra civil y franquismo. Con lo que indirectamente salieron beneficiados los hispanoamericanos: la chilena Gabriela Mistral, en el todavía bélico 1945; el guatemalteco Asturias, en el 67; Neruda, en el 71. Entiéndase que no se trata de poner en duda los muchos merecimientos de éstos, como con los demás premiados, sino de registrar una constante de esa política cultural.

Y vengamos a nuestro Vicente Aleixandre. Si en el caso de Juan Ramón Jiménez, poeta grandísimo, pudo cejar la consideración de que el turno español se iba retrasando demasiado, más el reconocer de paso la relevancia de la España peregrina —según, con respecto a la Rusia disidente, pudieran significar los premios a Bunin (1933) y Solzhenitsin (1970)—, en el de Aleixandre, grandísimo poeta también, independientemente del homenaje a la nueva situación española hay implícito el reconocimiento a una actitud ética, a un hacer literario que en estos cuarenta años de España ha mantenido en alto —dígase ahora lo que se quiera— el pabellón.

Con Aleixandre entra en los anales del Nobel el espléndido grupo poético llamado del 27, cuyo medio siglo estamos celebrando. Se ha querido destacar también, o por lo menos así resulta, la incansable función de mentor de jóvenes poetas, de por lo menos tres promociones poéticas, que el siempre enfermo Aleixandre, viene ejerciendo desde comienzos de los años 40, pareja a la que con los de las mocedades del nobel de hoy desempeñó el otro nobel, el siempre valiente Juan Ramón Jiménez, el Cansado de su Nombre. Dos maestros que con López comparten el privilegio de ser llamados, siquiera por los poetas a ambos lados del mar, por su nombre de pila: Juan Ramón, Vicente, a secas. No en vano, la casa madrileña de Velingtonia, donde mora Vicente, como la de Juan Ramón, en su tiempo, ha sido constante el lugar de peregrinaje para los jóvenes que llevaban sus primeros versos al maestro, al hermano mayor siempre cordial y generoso, al siempre y caballeroso Vicente Aleixandre, rara avis de la que no se conoce enemigos.

Un reconocimiento internacional que llega en el año que completa los 50 de aquel breve libro de Aleixandre «Ambito» que, pese a los flecos modernistas y a cierta impronta Juanramoniana —aquilatada hasta las cristalinas fuentes de Fray Luis de León— no dejaba de presentar ciertos escapes a su realismo en que Vicente fue el adelantado entre los de su grupo. Sobre contener «in nuce» el ulterior anhelo de plenitud cósmica que permea la poesía vicentina esa reducción de las fuerzas elementales, por el amor, a la solidaridad; ese expresarlo en forma diversa —que siempre una e irrepetible— para darnos el proceso vital de una conciencia vuelta, ensimismada con el universo. «La soledad no miente a mi sentido», dice en un soneto posterior que titula «Sin esperanza».

Apertura a unos jalones que serán, entre otros no menos significativos, «Espadas como labios», «Pasión de la tierra», «La destrucción o el amor», «Sombra del paraíso», Historia del corazón», «En un vasto dominio», «Poemas de la consumación», «Diálogos del conocimiento»... sin que dejemos en zaga su obra de prosista, así, en el maravilloso «Los encuentros», que buena pareja forman con «Españoles de tres mundos», de su antiguo maestro Juan Ramón Jiménez. — Juan Ramón MASOLIVER.

Su obra se reeditará en alemán

Hamburgo, 6. — Vicente Aleixandre, sólo tiene una de sus obras poéticas traducidas al alemán.

La obra del poeta español bajo el título alemán «Nackt wie der guelhnde stein» («Desnudo como piedra incandescente»), apareció en 1963 editada por «Rowohlt Verlag».

La editorial alemana ha comunicado hoy, al conocer la designación de Aleixandre, que reeditará nuevamente la obra y la pondrá a la venta en el mercado dentro de cuatro semanas. — Efe.

JOYERIA SANTA ANA
IMPORTACION-VENTA AL MAYOR
COMPRAN
a particulares, piedras preciosas, alhajas, monedas y relojes antiguos, etc.
AUTORIZADOS OFICIALMENTE
facilidad en caso de pignoraciones
PERITAJES-TASACIONES
P.º de Gracia, 59 - Tel. 215 19 53 • Santa Ana, 2 - Tel. 317 97 66

COMPRAMOS
ORO Y PLATA
de todas las calidades
COMPRA y VENTA de JOYAS
Precios de oportunidad
AVDA. GLMO. FRANCO, 361 BIS (ESQUINA LAURIA) LA RESTAURADORA, S. A.